

EL EQUIPO DE FILADELFIA COMERCIAN CON LA ANGUSTIA DE UNOS PADRES ESPAÑOLES

prescindir del Centro de Rehabilitación y pretender que el hogar del niño sea el propio Centro, y sus padres los terapeutas, y finalmente, y esto lo reconozco que los rehabilitadores europeos lo teníamos un poco relegado a segundo término, el bombardeo de estímulos sobre ese cerebro lesionado.

Hasta aquí, los rasgos positivos del método. Veamos ahora el método en conjunto y analicémoslo paso a paso.

Tras varios días de exploraciones, la mayoría de ellas absolutamente innecesarias, puesto que en menos de un 2 por 100 de estos casos vienen a cambiar la orientación diagnóstica previa y por lo tanto tampoco alteran la orientación terapéutica rehabilitadora. Las aptitudes del niño son reflejadas en una gráfica o perfil de maduración, de acuerdo con el cual se hace el plan terapéutico. Hasta aquí nada nuevo. La vertiente fisioterápica está fundamentada en la antigua técnica de Temple-Fay: ejercicios de reptación o «crawling» en decúbito prono, gáteo y finalmente progreso hacia etapas más evolutivas.

Esto tampoco es nuevo en su concepción, pero sí en su realización, ya que estos ejercicios los deben realizar entre tres personas, en periodos de diez minutos, de cuatro a seis veces al día.

De otro lado, la técnica es incompleta, ya que no aborda problemas frecuentes, como retracciones tendinosas y contracturas, deficiente control de tronco, hipertonia o espasticidad generalizada, etcétera.

En este aspecto consideramos que cualquier técnica europea y concretamente la de Bobath es mucho más científica y completa.

En la segunda vertiente, o de «in-put», como ellos la llaman, el niño se ve sometido a lo largo de diez horas a un continuo bombardeo de estímulos sensoriales de todo tipo, desde ruidos inesperados, hasta fogonazos luminosos, pasando por todo tipo de impresiones táctiles y olfatorias. Este programa sensorial, admito que puede conducir a una mayor conexión del cerebro lesionado con el entorno, pero es llevado en forma tan exhaustiva a lo largo de tantas horas y con tal repetición de los mismos estímulos, que a veces me pregunto si el niño no acabará neurótico ante semejante bombardeo.

Finalmente digamos que el tratamiento dura doce horas diarias, siete días a la semana y treinta días al mes, y debe ser realizado por los padres o familiares del paciente.

Ello supone dos cosas: 1.º El niño ha de abandonar por completo la escolaridad y queda prisionero del programa. 2.º Los padres tienen que abandonar la mayor parte de sus actividades sociales y sus obligaciones con los demás hijos, para dedicarse a realizar el tratamiento del niño enfermo.

La ilusión con que toda la familia emprende un nuevo tratamiento es perfectamente comprensible, especialmente cuando su adquisición les ha supuesto un enorme sacrificio económico (casi nadie admite su decepción, porque sería criticarse a sí mismo por una decisión mal tomada y, por lo tanto, culpabilizarse de haber malgastado una considerable cantidad de dinero).

Sin embargo, pasan los años y aunque el niño progresa (todos los niños con todos los tratamientos bien orientados y realizados, progresan), la familia comprende que no se llegará a la curación que soñaban, incluso algunos, a pesar de repetir su visita a Filadelfia, permanecerán estacionados porque la gravedad de sus lesiones no permiten ni permitirán que el niño consiga el avance que los padres anhelaban.

Entonces llega el momento de la decepción y la frustración. Un momento que podía haberse evitado si todos hubiesen actuado de otra forma: los padres, solicitando un mejor asesoramiento médico; los médicos del grupo de Filadelfia, haciendo un pronóstico sensato, tan lejano como la experiencia nos enseña, de ese mítico 85 por 100 de curaciones que ellos nos ofrecen, y los médicos españoles o europeos, saliendo al paso de sensacionalismos mediante campañas ponderadas y honestas de información al gran público.

No quiero terminar sin antes dejar bien sentado que el método Doman-Delacato, es otro método terapéutico más, con sus facetas positivas y sus facetas más criticables y por lo tanto comparable con otros métodos de los que se utilizan de rutina en todos los centros mundiales de Rehabilitación. Por esta razón, el método puede conseguir mejorías, algunas muy notables en los primeros estadios (creo que esto puede deberse a lo intensivo del tratamiento que antes comentaba). Sin embargo, a la larga, todas las técnicas bien planteadas a una u otra velocidad, llegan al mismo fin, que no suele depender del método empleado, sino de la lesión y del potencial residual psicomotor del niño. En este momento lo importante es que el niño esté lo más escolarizado posible y que los padres hayan asimilado y comprendido la situación.

Las demás actitudes no conducen más que a una situación de desorientación familiar y de angustias, y por suerte o por desgracia siempre han existido religiones, brujerías o remedios milagrosos, que de forma más o menos honrada creían ser capaces de poner remedio a los problemas de nuestra doliente Humanidad.

¿No es triste que en un país pobre, como el nuestro, se organicen vuelos «charter» a Filadelfia, donde se pretende curar el mongolismo y la parálisis cerebral? ■
DR. XXX.

¿QUIERE VD. TRABA

29 de mayo.—Durante la última semana, las calles de Madrid se han visto cubiertas de carteles que invitan a participar en una **Concentración Mariana**, que se celebrará el día 30, a las 8,15 de la tarde, en el parque del Retiro. A partir del domingo, lluvia de octavillas con el anuncio del acto bajo el lema «NO al erotismo y a la pornografía; Sí a la pureza y a la dignidad». Las líneas de autobuses, especialmente las que circulan por barrios periféricos, contienen papeles adhesivos con «slogans» similares.

30 de mayo, 8 tarde.—La puerta de Espalter del Retiro muestra una pancarta señalando la entrada a la **Concentración Mariana**. El lugar previsto de reunión es La Chopera, habitualmente dedicada a actividades futbolísticas y a pista de ciclismo para críos, que alquilan allí mismo las bicicletas. Aun cuando por la puerta mencionada entra bastante gente, un mayor número de participantes accede a La Chopera a través de las avenidas que comunican con el estanco, seguramente por haber pasado la tarde tratando de evadirse del fortísimo calor de estos últimos días del mayo madrileño. Escultan los accesos unos chicos jóvenes que entregan tarjetas con una ofrenda a la Virgen y un boletín de inscripción en el que el presunto firmante se ofrece «a seguir trabajando por la salud moral de España», de acuerdo con los planes de la Unión Española de Hermandades Profesionales. Ya en la larga explanada donde va a tener lugar el acto, miembros de la Sociedad Cultural Covadonga (presidida por don José María Rivoir y en la que figura como secretario don José Luis de Zayas) vocean el folleto «La libertad de la Iglesia en el Estado comunista», de Plinio Corrêa de Oliveira, «obra recomendada por la Santa Sede», que venden a quince pesetas y cuyo apoyo publicitario consiste en la frase:

«Pornografía, drogas y nudismo, camino seguro para el comunismo».

mezclada con el grito: «Por la salud moral de España, contra el comunismo».

En el frente de la explanada opuesto al estanco, se ha erigido un estrado compuesto por un lienzo de terciopelo rojo en el que figura la foto ampliada de una imagen de la Virgen, coronado por banderas marianas y españolas. A la derecha del espectador, tres sillones esperan a los prelados que van a presidir el acto, en el lado opuesto al micrófono desde el que hablarán los oradores. Al pie del estrado, una zona acotada con varias filas de sillas acoge a los invitados. El resto del público permanece, teóricamente, de pie.

Sólo teóricamente, porque alrededor de cada árbol hay sentadas

en círculo un buen número de señoras mayores, acompañadas en más de un caso por lo que se supone sean sus nietos. Es este núcleo de señoras mayores el que proporcionalmente figura en segundo lugar de cuantos fieles se están juntando aquí. Sólo es superado por niñas de Bachillerato que, con uniforme o no, pero casi siempre acompañadas por monjas, hacen pensar que son colegios enteros los que han acudido a la concentración. Hombres solitarios, tullidos físicos y matrimonios de edad ocupan los siguientes puestos de la escala.

8,15 tarde.—A la hora exacta en que el acto debía dar comienzo, entran en funcionamiento los altavoces, cuya amplificación corre a cargo de un camión de Radio Nacional:

«¡Oh, María!, sin pecado concebida, rogad por nosotros, rogad por nosotros que recurramos a Vos».

La Chopera aparece ya mediada de público (unas tres mil quinientas personas), y del suelo emerge un polvo fino, pero incesante. Además de los rojos estandartes de la Sociedad Cultural Covadonga, también hay pancartas en diversos puntos del recinto: «El pueblo de Madrid, con su Madre María», «Madrid en su homenaje a María». Pronto aparece otra entre el público, sostenida a mano por un grupo de chicos y chicas: «¡FUERA basura, Sí dignidad, Sí pureza!». Flanqueando el recinto, parejas de la Policía Armada, sanitarios de la Cruz Roja y guardas del Retiro. Un quiosco-bar se halla a disposición de los sedientos. Aún hay buena luz natural. Hace mucho calor.

8,25 tarde.—Sube al estrado un sacerdote para invitar a los asistentes a cantar el himno mariano que difunden los altavoces. Tras asegurar que las jerarquías eclesiológicas están a punto de llegar, se dirige a los fieles: «Mis queridos hermanos: Estamos reunidos aquí todos, a los pies de la Virgen, para pedirle —como sabéis— por la salud espiritual de nuestra Patria. Vamos, pues, a recoger nuestros corazones, toda nuestra fuerza de nuestro ser, para pedirle a María que conserve la dignidad, la pureza, la cantidad de todos nuestros hogares. ¡Viva María!».

Tras contestar el vitor y añadir algunos más, el público comienza a aplaudir. Es que entran el arzobispo de Madrid, cardenal Enrique y Tarancón, el arzobispo vicario general castrense, monseñor López Ortiz, y el obispo auxiliar de Madrid, monseñor Ricardo Blanco. El cardenal Tarancón reza un Padre-nuestro en memoria de su antecesor, don Casimiro Morcillo (al oír este nombre, los fieles responden con nutridos aplausos), de cuya muerte hoy se cumple el primer aniversario.

8,35 tarde.—Se da paso al reve-

JAR POR LA SALUD MORAL DE ESPAÑA?

riendo padre Ramón Bidagort, ex director nacional del Apostolado de la Oración y actual director de la Congregación Mariana de Matrimonios Nuestra Señora de la Asunción. Es un sacerdote mayor, vestido con sotana, y con notable tendencia a ponerse con los brazos en cruz para subrayar la intensidad de ciertas frases.

El padre Bidagort comienza recordando lo sucedido a Sodoma y Gomorra y la búsqueda por parte de Dios de los diez justos que salvarían de la destrucción a ambas ciudades. «Vamos a pedir a Dios que, si es preciso, en nosotros castigue para que otros se salven. Estamos aquí para ver si Dios encuentra diez justos. Pero yo estoy seguro de que somos —perdonadme, va a parecer triunfalismo fácil—, somos muchos más de diez los justos». Aunque también es cierto que «este Madrid desgraciadamente no se parece demasiado a la santa Jerusalén, y tal vez algo a Sodoma y Gomorra».

Terminado el paralelismo, el reverendo padre enumera las virtudes de la Purísima, la define como «la mujer con la que hay que cronometrarse», y le pide que «nos enseñe a suplicar a Dios por la alegría del mundo. Cualquiera que esté aquí y tenga al menos mi edad sabe perfectamente que la alegría no está en esa bestialidad erótica, ni está en caminar por la vida sin saber a dónde ni cómo se va. La más honda, recta y profunda alegría está en servir a los demás». Habla de «esa cruz en la que está muriendo tu hijo o tu hija. Sí, está muriendo, y yo sé que tú, madre, has llorado mucho. Está muriendo porque alguien le ha quitado la fe, está muriendo porque alguien le ha quitado el pudor, está muriendo porque le han quitado lo más hermoso que puede tener una mujer: el amor, la entrega en Dios. Y junto a esa

cruz estáis vosotros, los hijos, que tal vez veis a vuestros padres, que también están en la cruz del materialismo, están en esa cruz miserable de todo lo que es una sociedad de consumo que ha olvidado a Dios Nuestro Señor».

Pide don Ramón que todo hombre tenga la humildad de declararse pecador; augura que «esta es la noche que puede anunciar el Amanecer», y termina reclamando «viento y fuego de Pentecostés»: «Vamos a pedir ese viento de Dios, ese viento que sopló —y esto tampoco es triunfalismo, es la realidad humilde de la Historia— en las velas de esta pequeña nación nuestra. Santa María ha sido siempre la Historia de España. Y por eso hay que pedirle a Dios que hinche con las velas del espíritu otra vez a nuestra Patria, porque si tenemos que hacer algo por el mundo, lo más bonito que podemos hacer actualmente y siempre será darle un poco de Dios».

«¡Oh, María!, Madre mía; ¡oh, Cordero del Altar!; amparadme y guíadme a la Patria Celestial».

8,50 tarde.—Da comienzo el rezo del Santo Rosario. Los cinco Misterios Gozosos van a ser dirigidos por «una persona o entidad representativa de los distintos sectores sociales». Empiezan «dos universitarios»: «Nosotros, los jóvenes universitarios, en este acto mariano también tenemos algo que expresar: ¿no es hora de decir ¡basta! a muchas cosas?, porque el problema de la creciente desmoralización del país es grave, y sería suicida el ocultarlo, y peor aún el tratar de desenfocarlo. Se están atizando, estimulando hasta límites increíbles los más bajos instintos del hombre. Toda una serie de incitaciones a nuestra animalidad sexual nos grita y nos empuja por la palabra y por la imagen». Al «universitario» no le importa que se tache

de «anticuados» a cuantos piensan como él. Todo antes que «convertirnos con nuestro silencio en cómplices de lo que sucede». Sus últimas palabras adquieren un alcance «social»: «Y no nos limitamos al sexto mandamiento, deseamos una honestidad total, omnicompreensiva, en la vida social, económica y cultural». (A la poco afortunada dición de este joven, alguien a mi lado echa la culpa de que haya omitido el adjetivo «política» en esta relación de honestidades deseables.)

Una componente de la Legión de María —que presenta el Segundo Misterio— percibe que «nuestro mundo está cercado de montañas de pecado y perversión» y que «nubes densas amenazan la integridad de nuestra pureza y nuestra fe».

No tiene suerte el doctor Soroa en el Tercer Misterio. El ruido de los motores de un avión oculta buena parte de sus palabras. Cuando ya se le oye, resulta que está hablando del aborto. Con las drogas, será este el tema ante el que los concentracionarios se muestran más sensibilizados, en especial los matrimonios de cierta edad y las religiosas. Todo anatema (y está habiendo a centenares) contra las prácticas abortivas o el consumo de drogas es recibido con aplausos realmente entusiastas. «Que la impronta, los espectáculos, la misma vida social salgan de estos malos ejemplos y vuelvan a la moral. Por la alegría del mundo, ¡Madre!, ¡Madre!...», mientras el doctor Soroa gira su cuerpo y se queda mirando a la imagen fotografiada de la Virgen.

Son las nueve y cinco, es ya de noche y el número de asistentes habrá subido a unos cinco mil, cuando doña Pilar de Careaga —alcaldesa de Bilbao y miembro del Consejo Fundador de Fuerza Nueva— se dispone a comenzar su discurso mariano a propósito del Cuarto Misterio Gozoso. Será ella quien, en su alocución de quince minutos, esmaltada de aplausos, consiga elevar en muchos grados la temperatura del acto. Lo logra realizando las, a su entender, dos virtudes principales de María: su pureza y su obediencia, «que nunca pierden actualidad; al revés, AHORA Y AQUÍ tienen más actualidad que nunca». Coincide con anteriores oradores en que «nuestro país se ve invadido por una auténtica ola de inmoralidad pública. Se está atacando la raíz del ser mismo de España, se está atacando nuestros sentimientos religiosos, los fundamentos de la familia española, nuestras creencias más sagradas, tanto religiosas como nacionales». Parece haberse puesto de acuerdo con el «universitario» para pedir que todos digamos: «¡Ya basta!», e invita a que «reclamemos de las autoridades competentes que se tomen las me-

das drásticas necesarias», pero sabiendo en nuestras conciencias que «también es una responsabilidad de todos y cada uno de los ciudadanos».

Poniendo como ejemplo la obediencia que María siempre tuvo hacia las leyes del pueblo judío, la alcaldesa de Bilbao expone cómo «sin orden y sin valores, la comunidad humana no sería tal comunidad, sino una lucha de selva virgen». La autoridad y la jerarquía son imprescindibles, tanto en lo religioso como en lo civil. Ambas obligan «a todos los ciudadanos en todos los países civilizados del mundo. Pero yo me atrevo a decir que nos han de obligar aún más a nosotros, ciudadanos y autoridades de un país católico, de un Estado confesional, donde aún —gracias a Dios— se pueden producir actos como este al que estamos asistiendo y jornadas magnas como las del Congreso Eucarístico de Valencia».

Todavía sin cesar el delirio producido por las palabras de doña Pilar, sube a la tarima el matrimonio Gortázar-Landechu, con su hijo, para conducir el quinto y último Misterio. El cónyuge masculino pidió con tanto arrebato por «la unión de todas las familias del mundo con Cristo a través de la Virgen», que los altavoces traducían en pitidos de gran agudeza sus explosiones de fe mariana.

«Venid y vamos todos con flores a porfía, con flores a María, que Madre nuestra es».

9,30 noche.—Termina el Rosario (letanías incluidas). Aunque no estaba previsto en el programa, interviene don Abelardo de Armas, seglar a quien el sacerdote que lleva el hilo del acto presenta como «enamorado de la Virgen y apóstol de los jóvenes». Habla durante veintidós minutos con tal arrojo, que el público no sabe si aplaudir o dar vivas a María, si dejarse arrastrar hasta el infinito por el inagotable verbo del señor De Armas o lanzar bravos incesantes. La técnica oratoria de don Abelardo participa por igual de la seguida por los predicadores ambulantes norteamericanos y de la que se emplea en los cursillos de Cristiandad, con reconocimiento público de todos los pecados cometidos. Sería preciso transcribir íntegra su intervención para dar una imagen de lo que aquello fue. Apocalipsis y estadística en la boca de un hombre ex lujurioso (según confesión propia), a quien «la ciudad escandiló con su policromía». Acabó por proponer la «resurrección» de la Virgen peregrina.

9,55 noche.—Palabras finales de monseñor Tarancón exhortando a la oración. Surge una pancarta contra la Asamblea Conjunta, que es destruida. Termina el acto. Ha sido «el comienzo de algo mucho más serio». Está en juego «la moral de nuestra Patria». ■ FERNANDO LARA.

FERNANDO LARA

NO AL EROTISMO Y LA PORNOGRAFIA

CONCENTRACION
MARIANA
EN MADRID

MAYO
30
MARTES

A las 8'15 de la tarde
En la Chopera del
Retiro
(Metro: Retiro y Atocha)

SI A LA PUREZA Y DIGNIDAD

VELASCO - Madrid 34 - D. L. M. 11.787-1972